

N.º 14 enero 2022

POÉTICAS

Revista de Estudios Literarios



ESTUDIOS

Lucía Lamora Aranda
VERSOS ENTRE
REDES

ARTÍCULOS

Guadalupe Nieto Caballero
LA REVISIÓN DEL CANON POÉTICO
DE LA EDAD DE PLATA

POEMAS

MARILUZ ESCRIBANO
Selección de Remedios
Sánchez García

N.º 14 enero 2022

POÉTICAS

Revista de Estudios Literarios



POÉTICAS

Revista de Estudios Literarios



ÍNDICE

Págs.

[ESTUDIOS]			
Lucía Lamora Aranda			
VERSOS ENTRE REDES	5	107	Susana Pinilla Alba
			EL LEGADO POÉTICO
			DE GATA CATTANA
			PARA EL FEMINISMO
[ARTÍCULOS]			
Guadalupe Nieto Caballero			
LA REVISIÓN DEL CANON POÉTICO			
DE LA EDAD DE PLATA:			
CONCHA MÉNDEZ,			
POETA DE PLENO DERECHO	43	133	[POEMAS]
			MARILUZ ESCRIBANO
Carmen Velasco Rengel			
INTERPRETAR A MARÍA ZAMBRANO:			
UNA VOZ POÉTICA QUE SALE			
DEL SILENCIO	59		[RESEÑAS]
			Eduardo Herrera Baullosa
Oier Quincoces Blas			«CERO CUENTOS», LA ESCRITURA
EL LEGADO DE EVA. LA SUBVERSIÓN			COMO CREACIÓN PURA DEL
DEL IMAGINARIO BÍBLICO EN			ESPÍRITU, UN VUELCO EN
LA POESÍA DE CARMEN CONDE			LOS ESTUDIOS SOBRE POÉTICAS
Y ÁNGELA FIGUERA	75	141	José María García Linares
			«DESOLACIÓN»
Félix Moyano Casiano			
VOCES DE MUJER EN LA ÚLTIMA			
POESÍA ESPAÑOLA (2015-2020):			
CARTOGRAFÍA DE LA ESCENA			
POÉTICA-JOVEN CONTEMPORÁNEA	89	153	Normas de publicación /
			Publication guidelines
		161	Equipo de evaluadores 2017-2022
		163	Orden de suscripción

[RESEÑAS]



Eudris Planche Savón.
Cero Cuentos, la escritura como creación pura del espíritu.
Ediciones del Genal, Málaga, 2021.

Eduardo Herrera Baullosa
Médico especialista en Bioquímica.
Poeta y narrador (EE. UU.)
ganimedeseduardo@gmail.com

LA ESCRITURA COMO CREACIÓN PURA DEL ESPÍRITU

Breve análisis ontológico-socio-psicológico sobre el libro de narraciones corta «Cero Cuentos» del narrador y poeta cubano Eudris Planche, publicado por EMT Málaga, en la colección Libros sobre Ruedas, «Ediciones del Genal» Málaga, España.

«—No te dije que CERO salidera del cuarto, CERO muñequitos. CERO salir a jugar. CERO

andar con muñecas —para él, todo da Cero.»¹

Así rememora el niño, las reprimendas del Padre en «Cero;» tercera historia del conjunto de relatos «Cero Cuentos» que el narrador, poeta y ensayista cubano Eudris Planche Savón, — recién seleccionado entre los mejores escritores jóvenes en español por la prestigiosa revista británica *Granta* 2021—, acaba de publicar en España bajo el sello «Ediciones del Genal» de la

1. Planche, E- (2020). *Cero Cuentos*. Málaga. Ediciones del Genal. p. 9.

«Promotora Cultural Malagueña.»

El verdadero conflicto dramático de la obra de Planché se ancla a la materia misma de nuestra existencia —la vida transformada en ficción—, sin que por ello deje de ser «vida»: verdad de lo que somos o podríamos ser, (juegos de la infancia, despertares eróticos, relaciones afectivas, moralidad o ética post-cristiana en occidente) todo conforma su memoria y el autor lo reinterpreta, lo representa con sutileza y pulso narrativo. La propia infancia provinciana —Guantánamo, Cuba— aparece reafirmada con necesidad de cambio —en ese afán no hay negación escapista, sí denuncia—, obligación de llamar la atención sobre las formas heredadas del machismo patriarcal que lastran la convivencia familiar y degeneran la formación de los hijos. Afirma su afán de entender las razones de tanta discriminación y violencia. Busca, escarba en el raciocinio del adulto lo lícito, pero no lo encuentra.

Desde el primer relato del libro: «Mamá Agustina», la narración se compromete en expli-

tar lo vulnerable que puede ser la infancia si el actuar del adulto está exento de responsabilidad ética. Lo terrible de esa realidad se nos muestra con encanto narrativo, en primer término, por la voz infantil del narrador protagonista —magistral los niños y las niñas— cuya construcción psicológica es de tal sutileza y veracidad que cuesta abstraerse de la idea que es un adulto —el autor— quien habla por él.

No menos logrados están las madres, los padres, tías, tíos, maestros... especial mención para «Agustina»: es tan sincera la «Madrina» que nos atrapa por lo singular y poderoso de su construcción en un mundo donde «el hombre» —a medio camino entre lo racional y lo impulsivo—, lleva la voz cantante.

Eudris como pocos autores, es capaz de esgrimir su ser y traducirlo a un lenguaje coloquial casi provinciano, a la vez repleto de simbolismos filosóficos y complejos niveles de intertextualidad discursiva, que vemos —sin que se comprometa la sencillez y el encanto narrativo— en toda su obra. El autor introspectivo, se imbrica con el externo, para dar a su narra-

ción y personajes tal capacidad de contrastes, polifonías y certezas que enfrentados con la realidad ya no caben dudas que son vida misma.

Para una mejor comprensión del alcance y trascendencia de estos cortos relatos, hay que leerlos como quien observa sin participar de la vida provinciana: tal es su franqueza.

Los conflictos dramáticos están incrustados en la carne de sus personajes, la acción no es anecdótica, arquetípica, mucho menos maniquea, porque el autor sabe trasladar a sus protagonistas —niños y niñas— los infinitos matices de la existencia humana.

Para el que conoce la obra de este autor, no es sorprendente, ya en su novela «Hermanas de Intercambio» Premio Pinos Nuevos 2015, de la editorial «Gente Nueva, Cuba», muestra esa capacidad para comprender la ficción contemporánea, donde todo surge mezclado sin la perspectiva llana: tristemente escarnecedora de la narrati-

va de algunos de sus contemporáneos.

En esta obra como en tantas otras, Eudris sabe colocar al narrador iluminado por su propia luz, miradas y voces seguras de su mundo sin enajenación evasiva, pudiendo sentirse cruel por momentos, se piensa que es un niño el que dice: «Le cojo un odio a Papá cuando me pega... deseo que le pasen cosas malas...»² valiente incorporación de las contradicciones y durezas del individuo en el mundo real como proceso orgánico de desdoblamiento en su crecimiento y desgaste existencial. O de total vulnerabilidad cuando dice: «Quiero crear mi propia luz... así podré ver a mamá en ese agujero oscuro donde la encerraron.»³

La relación del autor con sus personajes, el mundo de la ficción y su propio mundo es tan polisémica, que aún siendo un recurso reiterado la introspección irónica, no existe verdadero aislamiento entre el héroe y

2. Planche, E (2020). *Cero Cuentos*. Málaga. Ediciones del Genal. p. 10.

3. Planche, E (2020). *Cero Cuentos*. Málaga. Ediciones del Genal. p. 18.

el mundo real, o lo que es lo mismo, el mundo de los lectores.

El humor presta toda su fuerza al discurso narrativo, gestos y actitudes reproducen lo patético y grave, la tensión trágica de la vida humana sin que el lector sienta la necesidad de suicidarse.

Esta percepción irónica-divertida del mundo, es una constante en la maraña creativa del autor, que se inventa formas lingüísticas —principalmente conceptos metafóricos— para divertir mientras nos hace pensar. Pero no se llamen a engaño, Planche no es un escritor de divertimentos o literatura de *Instagram*. Una ordenación lógica preside su acto, al lado del aspecto intuitivo-hilarante hay un escritor dramático que asusta. Tal vez sea esa propia naturaleza: instintiva a la vez que erudita, la que dan la plurisignificación a su obra en el flujo de las ideas. En sus vueltas al pasado —la infancia— y quiero hacer un llamado de atención sobre los géneros, —las narraciones de Planche que tienen como protagonistas niños o niñas, no pueden ser considerados literatura infantil—; volviendo a las evoca-

ciones, estas no arrastran nostalgia de un mundo perdido y mejor, reafirman una esencia: lo dañada que puede ser la niñez por inconsciencia y vulgar ignorancia del adulto.

También se descubre cierta necesidad de una posible renovación dentro de la voracidad de vida; sabemos que lo vivido jamás desaparece —puesto que es vida misma el hombre en su corporeidad— pasa de generación en generación a través del ADN haciendo del fracaso frustrante, existencia heredada, cuyas causas psicoontológicas el autor no busca entender, pero sí mostrar.

Los hilos de la acción —y en eso radica su mayor mérito— aparecen unas veces con un acercamiento lento al efecto culminante, otras de forma intensa desde el mismo comienzo (un refinamiento de técnicas expresivas poco usual en la generación de autores cubanos a la que pertenece).

Este lenguaje, esa mitología personal y sus manifestaciones oníricas e ideológicas, hacen que traiga a colación esta definición: «El surrealismo, según Mac Adams, trataba de acumular en el mundo consciente los

elementos de la subconsciencia, acto que debería llevar al público a buscar dentro de sí, dentro de su propia subconsciencia para descubrir el sector de su personalidad trivializado o destruido por una época materialista.»⁴

Por razones de fuerza evolutiva sería imposible que Planche fuera un surrealista. Pero es indudable —así lo creo— que hay en su obra un momento de autoexamen provocado por un hecho externo que luego estimulan en el lector la representación de una imagen grotesca de sí mismo. Ese esfuerzo de subconsciencia introspectiva que incita moderniza la narración con la reforma de lo cotidiano, espontánea creatividad del descubrimiento de lo insólito en lo trivial, no solo expone el cuadro convencional de la sociedad, sino que también lo clarifica.

4. MAC ADAM, A (1971). «Rayuela» de Julio Cortázar: un tipo de análisis estructural. *La novela hispanoamericana actual*, New York, Las Américas-Anaya, p. 96.